

Su majestad, el emprendedor

JUAN CARLOS DE PABLO



Juan Carlos de Pablo

Titular de DEPABLOCONSULT.
Profesor en la UCEMA y en la
Universidad de San Andrés.
Miembro titular de la Academia
Nacional de Ciencias Económicas.
Licenciado en economía por la
Pontificia Universidad Católica
Argentina (1964). Cursó estudios
de doctorado en economía
en la Universidad de Harvard
(exámenes generales aprobados
en 1968, tesis “en curso”).

Resumen ejecutivo

Juan Carlos de Pablo plantea una defensa enfática del emprendedor como figura central del desarrollo económico y social. Su tesis principal es que el desafío de las políticas públicas no consiste en dirigir la actividad económica ni en promover sectores específicos, sino en liberar las energías de quienes producen, trabajan, comercian e innovan, eliminando obstáculos burocráticos y distorsiones que los obligan a “estar ocupados” en lugar de trabajar.

Desde esta lógica, su teoría y la experiencia práctica recorren las ideas de creación y destrucción como actitud, incentivos como movilizadores de las capacidades, la absorción irremediable pero paulatina de los cambios tecnológicos, las fallas de mercado y del Estado, y la necesidad de ser pragmático y atento al contexto a la hora de implementar políticas.

Como es habitual en sus escritos, el Dr. De Pablo rinde homenaje a un maestro de la economía. En este caso al Dr. Esteban Cottely, histórico editor del Boletín Informativo Techint.

Me obsesiona la cuestión del direccionamiento del uso de las energías por parte de los emprendedores. Deseo que puedan trabajar, no que tengan que estar ocupados; lo cual es muy diferente.

Las líneas que siguen reflejan, por sobre todas las cosas, la experiencia que adquirí siguiendo diariamente la política económica de Argentina, desde la presidencia de Arturo Frondizi.

En el título puse emprendedor, no empresario. Porque no solamente tengo en mi mente a quien tiene la responsabilidad de conducir una empresa, pequeña o grande, sino también a la señora que trabaja en mi casa, quien tiene que lidiar con innumerable cantidad de trámites, demoras ferroviarias, inseguridad propia del lugar donde vive, etc.; a los taxistas, a las enfermeras que atienden a mi esposa, a los que venden tortas fritas en las cabeceras ferroviarias, y a todos aquellos que cuando se levantan cada la mañana, todavía no saben cómo harán para darle de cenar a su familia.

La mayoría de estos últimos no viaja al exterior; de manera que para ellos la apertura económica implica poder acceder a los mismos modelos de celulares que compra “la gente como uno”, como diría Juan Carlos Colombres (“Landrú”), la que sí viaja al resto del Mundo.

Pensando en ellos planteo las siguientes reflexiones.

1. Digresión para imberbes. Homenaje a Esteban j. K. Cottely (1905 - 1995)

Invitado (autoinvitado, en rigor) a preparar esta monografía, para su eventual publicación en el Boletín Informativo Techint, quiero dedicar unas líneas a la memoria de Cottely.

Nació en Pozsony, ubicada en la frontera entre Hungría y Austria, territorio que a partir de 1918 formó parte de Checoslovaquia. Estudió derecho en su ciudad natal y economía en Viena. Se casó con

una italiana. Organizó la juventud cristiano-socialista húngara, por lo cual... estuvo preso un año.

En 1934 migró a Hungría, donde ingresó como empleado raso en el Banco Nacional Húngaro. Lo destinaron a la gerencia de estudios económicos, donde por ausencia de alternativas tuvo que aprender a manejar... una máquina de calcular.

Al comienzo de la guerra Hungría no sufrió el impacto directo de la contienda. Pero la derrota del ejército alemán en Stalingrado (hoy otra vez San Petesburgo) llevó la certidumbre de que Hungría iba a ser campo de acciones de guerra.

Hasta aquí todo normal. Pero ahora prepárese.

El 8 de diciembre de 1944 Cottely participó en el traslado "a Occidente" y salvación del oro (29.855 kilogramos, en 632 cajones) y los valores internacionales que estaban en la bóveda del Banco (la reserva de oro de los países vencidos por el Reich fue transferida inmediatamente a Alemania, incorporándosela a la existencia aurea alemana. El único anhelo de la gerencia del Banco era guardar los valores para entregarlos intactos a las fuerzas vencedoras, y de este modo asegurarlos para los tratados de paz según las normas de derecho internacional).

El Banco se trasladó en 3 vagones de pasajeros y 11 de carga. Los empleados del Banco viajaron con sus mujeres y niños (en total cerca de 250 personas). Se equipó un coche con una cocina y se agregaron algunos vagones con alimentos y los objetos más necesarios para alojarse, como camas de campaña, colchones, sábanas, etc. Debido al frío reinante (temperaturas externas de 15 grados bajo cero) se dormía totalmente vestido. Los mismos empleados se procuraban leña en los bosques linderos a la línea del ferrocarril.

El 24 de diciembre Cottely fue nombrado administrador del tren.

Era necesario evitar que el tren fuera a Alemania. Luego de muchas negociaciones y dilaciones, el oro fue bajado en Spital am Pyhrn, pequeño pueblo de 2.000 habitantes situado a 100 kms. de la ciudad de Linz, y alojado en 9 grandes locales pertenecientes a un viejo monasterio benedictino (el oro y el papel moneda fueron colocados en la cripta de la iglesia del monasterio).

A todo esto, al cerrarse las sucursales del Banco, sus empleados y sus familias se incorporaban al tren, por lo que a fines de abril de 1945 el número de funcionarios y familiares había aumentado aproximadamente a... 600.

El personal recibió sus haberes en moneda húngara (sic). Surgieron propuestas, por parte de algunos empleados, para que se pagaran en divisas convertibles, con las existencias del Banco. Cottely se opuso terminantemente (entiéndase la situación: con intenso frío, gran incertidumbre, pesares de todo tipo, están cuidando algo valioso, pero no lo usan para ellos mismos, sino que cobran en moneda que Dios sabe qué compra, como cualquier compatriota que está lejos del oro y las divisas del Banco Nacional Húngaro. ¡¡¡Colosal!!!).

La situación personal de Cottely llegó a ser sumamente peligrosa, ya que si lo hubieran capturado los rusos lo hubieran ejecutado inmediatamente.

Ante la alternativa de una ocupación por el ejército norteamericano o por el soviético, los empleados del Banco trataron de conseguir que las fuerzas estadounidenses se apresuraran a llegar a Spital am Pyhrn. El 7 de marzo de 1945 Spital am Pyhrn fue ocupado por las tropas norteamericanas, quienes se comportaron con Cottely y sus empleados de manera correcta pero brusca (5 días después, cuando llegó Patton, a Cottely le dio la mano). El 14 de mayo de 1945, en 16 camiones militares, los valores en manos aliadas partieron hacia Frankfurt. El oro y los valores fueron devueltos en su totalidad al Gobierno Húngaro por los Estados Unidos en el verano de 1946.

Mientras no recibieron cartas de racionamiento, Cottely, los empleados del banco y sus familias, sufrieron hambre. Los que no fumaban cambiaban cigarrillos por alimentos (1 cigarrillo por 1 kg. de cebolla).

Cottely decidió no volver a Hungría, pues estaba convencido de que su país entraría en la órbita soviética. Ingresó a Italia de manera clandestina, con hijos de 12, 9 y 5 años. Al no poder emplearse en la Banca de Italia, pidió radicación en Argentina, Brasil y Canadá. Argentina contestó primero. Cottely llegó a nuestro país en 1948, con cartas de Luigi Einaudi para Agostino Rocca y Miguel Miranda ⁽¹⁾.

Trabajó durante 26 años en el Banco Central.

El 23 de mayo de 1995 falleció el joven Esteban Cottely, quien el 2 de enero de 1995 había cumplido sus primeros 90 años de vida ("cómo no va a ser joven quien, con la dedicación, entusiasmo y profundidad que por décadas le hemos conocido quienes leemos habitualmente el Boletín Informativo Techint, seguimos registrando con admiración que su producción no sólo no cesa sino que ni siquiera disminuye", escribí a propósito de su 90 cumpleaños).

El análisis de la labor de Cottely en el referido Boletín, describiendo minuciosamente y analizando en profundidad, aspectos de la realidad nacional e internacional, es una tarea importante; tanto la referida a la sistematización de los datos estadísticos publicados en las últimas páginas de cada número, como en las monografías propiamente dichas, algunas de las cuales aparecen listadas al final de este texto.

Cierro este breve homenaje con un episodio que lo pinta de cuerpo entero. Entre 1992 y 1994 presidí la Asociación Argentina de Economía Política. Rechacé la sugerencia de pedir donaciones, para enfrentar los gastos de funcionamiento de la institución,

⁽¹⁾ ¿Cómo sé todo esto, con tanta precisión? Porque el propio Cottely tuvo el tino de ponerlo por escrito, en un trabajo circulado originalmente sin fecha, y reproducido en 2005, en el Boletín Informativo Techint.

para lo cual les escribí cartas a los socios que no estaban al día (al año, en rigor) con el pago de las cuotas. En términos amables, para quienes adeudaban una cuota; no tan amables para quienes adeudaban 2 cuotas; y nada amables para quienes adeudaban 3 cuotas o más. Ejemplo de este último grupo: Cottely.

Poco tiempo después recibí una carta suya explicándome que tenía muchos gastos médicos, por lo cual no podría pagar la cuota, y por consiguiente irenunciaba a ser miembro de la Asociación! Automáticamente “inventé” una nueva categoría de socio, pleno pero sin obligación de pagar la cuota, vigente hasta el día de su fallecimiento. No cuento esto para resaltar mi acción, que muy probablemente hubiera sido imitada por otro en mi lugar, sino para destacar la conducta personal de Cottely.

2. Construir y destruir, ante todo una actitud

Nací en un hogar de clase media más bien baja (padre asalariado, madre maravillosa administradora de los “4 mangos que entraban en casa”. Nunca pasé hambre). ¿Será por eso que no se me cruza por la cabeza romper nada? Estoy entrenado para construir, lo cual incluye no sólo cuidar sino también transformar, actualizar, etc.; muy diferente de romper porque sí. Romper es una forma extrema de no cuidar, o de descuidar.

Los emprendedores ponen sus energías al servicio de construir, lo cual quiere decir, primero y principal, adoptar la actitud del constructor. Saben lo que desean, pero casi nunca saben cómo lo van a lograr. Pero, obsesionados por los resultados, pelean por conseguirlos; porque saben que del éxito de su esfuerzo depende el bienestar familiar de él (o ella) y su familia.

Destruye quien piensa que el Mundo terminará esta noche, y por consiguiente no tiene porqué cuidar los stocks. Una de las

“Destruye quien piensa que el Mundo terminará esta noche, y por consiguiente no tiene porqué cuidar los stocks. Una de las principales características de las políticas económicas calificadas como populistas es, precisamente, basarlas en el agotamiento de los stocks”.

principales características de las políticas económicas calificadas como populistas es, precisamente, basarlas en el agotamiento de los stocks. Lo cual, en el camino de ida, sugiere que los funcionarios a cargo son unos genios; hasta que tienen que aparecer otros para hacerse cargo de la nueva realidad. Durante la presidencia de Néstor Carlos Kirchner el PBI creció “a tasas chinas”, mientras que durante la de su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, se estancó. ¿Existe alguna conexión causal entre ambos resultados? Analice la cuestión desde el ángulo del agotamiento de los stocks.

Creación y destrucción tienen otra asimetría. Generalmente se necesitan años para construir, y segundos para destruir. Piénsese, por ejemplo, en la construcción y destrucción de la credibilidad en los gobiernos de turno, cuestión cuya importancia en el caso argentino enfatizó Guillermo Roberto Antonio Calvo. En esta materia los argentinos tenemos la historia en contra, debiendo convencer a los potenciales inversores, de que no se pierdan actuales oportunidades de negocios. en función del pasado. Con éxitos mixtos, tal como era de esperar.

Los funcionarios, ¿crean o destruyen? Yo no lo pondría en estos términos, porque no es una cuestión de personalidades, o de conspiraciones, sino de lógica decisoria. Cuestión que aparecerá más adelante, en estas líneas.

“El coeficiente intelectual, como la genética, son stocks; la acción -y la inacción- son flujos. La importancia de los incentivos y los desincentivos es que con el mismo IQ y salud física, se observan resultados muy diferentes”.

3. Incentivos y desincentivos: sustancia más allá de las ecuaciones

“No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero, de donde tenemos que esperar nuestra cena, sino del resultado de la búsqueda de sus propios intereses”, afirmó Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (LRN) en 1776. Planteo intuitivo y contundente de la importancia que los incentivos (y los desincentivos) tienen para explicar la conducta de los seres humanos.⁽²⁾

El coeficiente intelectual, como la genética, son stocks; la acción -y la inacción- son flujos. La importancia de los incentivos y los desincentivos es que con el mismo IQ y salud física, se observan resultados muy diferentes. Más de una vez pensé en recomendar el cierre de las escuelas de economía, durante un par de semanas, para recorrer con los alumnos a Corea del Norte y del Sur, Venezuela y Cuba, como antes de la caída del Muro, Berlín Occidental y Oriental, para documentar lo que estoy diciendo.

Sin ir tan lejos, entre 1960 y 1976 viví en San Antonio de Padua. Volvía a mi casa en los atestados vagones del ferrocarril Sarmiento.

⁽²⁾ Este Becker (1976) sugirió generalizar el enfoque, para explicar la conducta humana, pero no solamente en los casos de la oferta de galletitas o la demanda de peines, sino también la discriminación, el crimen, etc. Se lo acusa falsamente de “economicismo”, pero él no objeta que los seres humanos persigan objetivos no económicos, sino que propone que el análisis de la búsqueda de tales objetivos se realice teniendo en cuenta los incentivos y los desincentivos.

Siempre me llamó la atención que por donde no podía pasar el guarda, para verificar que los pasajeros habían pagado el pasaje, podía pasar el vendedor de diarios, cuando los periódicos ocupan mucho más espacio que la maquinita de picar boletos. La explicación es obvia: el salario del guarda no dependía de su tarea, el ingreso del canillita sí.

A propósito del 200 aniversario de LRN Baumol (1976) recordó la contundente opinión que Smith tenía de los empresarios, cuando en la referida obra afirmó que “difícilmente quienes operan en un mismo rubro se juntan, aunque más no sea por alegría o diversión, y que la conversación no termine en una conspiración contra los consumidores, y algún acuerdo para aumentar los precios”. ¿Qué se puede hacer frente a esto? “La idea básica de Smith es que en la operatoria de una economía no hay nada menos confiable que las buenas intenciones de los empresarios... No se trata de una animosidad personal, sino que constituye un serio error confiarle el bienestar económico de una sociedad a las buenas intenciones de cualquier persona ⁽³⁾”.

Pertenezco a la generación para la cual racionalidad es sinónimo de maximización, o minimización, de cierta función objetivo, sujeta a restricciones. Porque en la década de 1960 estábamos todos encandilados por el enfoque propuesto por Paul Anthony Samuelson, tanto en su tesis doctoral, publicada en 1947, como posteriormente en su conferencia Nobel, que viera la luz en 1970.

Aprendí muchísimo de Samuelson, pero en microeconomía definitivamente prefiero el enfoque planteado por Herbert Alexander Simon. “Con respecto a la idea de racionalidad, Adam Smith tuvo una claridad y consistencia que con frecuencia fue eludida por sus sucesores... El supuesto psicológico fundamental de LRN es que, a raíz de su interdependencia, los seres humanos

⁽³⁾ “Smith era un teísta que creía firmemente en el rol de Dios..., por lo cual pensaba que el sistema de libre empresa es un instrumento divino, diseñado para encauzar la fragilidad de la naturaleza humana” (Baumol, 1976).

encuentran conveniente la ventaja que deriva de la ayuda de los demás, y debido a su interés propio, aparecen los intercambios mutuamente beneficiosos. El término ‘racionalidad’ no aparece explícitamente en esta discusión... La racionalidad, en LRN, es la racionalidad del sentido común de todos los días... En Smith racional quiere decir que existan razones para explicar las decisiones adoptadas... En el análisis económico desarrollado un siglo después los seres humanos, sus gustos y sus procesos decisorios, desaparecieron, planteándose de manera técnica el problema de asignación. La abstracción de la función de utilidad es completa” (Simon, 1997).

De ahí su propuesta de racionalidad acotada. En sus palabras: “búsqueda y satisfacción son 2 conceptos centrales en la teoría de la racionalidad acotada. Quien tiene que tomar una decisión se forma una idea acerca de lo que aspira. En cuanto lo encuentra, termina la búsqueda. Este modo de selección se denomina satisfactoriedad... La importancia de la teoría de la búsqueda y la satisfactoriedad, es que permite mostrar cómo se toman de hecho las decisiones, a partir de esfuerzos razonables en materia de computación, usando información muy incompleta, sin necesidad de hacer lo imposible... llevar adelante el procedimiento maximizador... Apenas se introducen pequeñas complicaciones en una situación de opción, el alejamiento de la conducta con respecto a las predicciones de la teoría de la utilidad subjetiva esperada es evidente. La gente no se comporta ni siquiera como si maximizara... Los fundamentos microeconómicos de la teoría clásica de la firma no tienen nada que ver con la realidad. No describen ni remotamente los procesos que los seres humanos utilizan para tomar decisiones en situaciones complejas... En pruebas de laboratorio, los comportamientos se apartan significativamente de lo que sugiere la hipótesis de la utilidad esperada subjetiva” (Simon, 1978 y 1979).

Cuando decido la compra o la venta de algún bien nunca maximizo ni minimizo nada, y no conozco a ningún ser humano que lo haga.

Me considero racional, pero en el sentido de Smith-Simon, no en el de Samuelson, y todos los comportamientos concretos que observo, parecen derivarse de lo mismo.

Frente a cada cuestión le asigno mucha mayor importancia a la sustancia que a las ecuaciones. Otro ejemplo: el de la denominada controversia socialista, iniciada por Barone (1908) y que se desarrollara en las décadas de 1920 y 1930.

Las ecuaciones que describen el funcionamiento de una economía capitalista, son las mismas que las que describen una economía socialista. Por lo cual, en los papeles, la afirmación de Ludwig Heinrich Edler von Mises, de que en el socialismo el “cálculo económico” es imposible, no es cierta. ¡En los papeles! Porque hay que ser muy necio para no advertir que, en la realidad, los resultados económicos y hasta la viabilidad misma de cada uno de dichos sistemas, fue bien diferente.

Si la equivalencia estática probó ser irrelevante, la dinámica fue mucho más. Aquí es donde, nuevamente, aparece el rol crucial del emprendedor. La flexibilidad que tiene un emprendedor para alterar su conducta en función de cambios tecnológicos, modificación de las circunstancias, etc., es mucho mayor que la del gerente de una empresa socialista, y ni qué decir de los burócratas que operan encima de él. Como bien documentó en su autobiografía el economista húngaro Janos Kornai (2000).

Léame bien: no tengo ningún problema con la versión algebraica, o gráfica, de un modelo, mientras entendamos de qué estamos hablando. En la obra de Raúl Prebisch dinámica significa procesos, no ecuaciones diferenciales.

4. Destrucción creativa, la absorción paulativa del cambio tecnológico

En Capitalismo, socialismo y democracia, publicado en 1942, Joseph Alois Schumpeter dijo un par de cosas: que el socialismo vencería al capitalismo, y que el cambio tecnológico crea y destruye. Lo primero no se basaba en las contradicciones internas del sistema capitalista, planteadas por Karl Heinrich Marx, sino en que sus éxitos serían tan grandes desde el punto de vista productivo, que la burguesía a cargo no estaría en condiciones de manejarlos. Como todo el mundo sabe, aunque todavía no todos tomaron nota, en noviembre de 1989 el Muro de Berlín simbolizó la equivocación en la predicción schumpeteriana.

La otra idea es empíricamente muy relevante. Me refiero a la de destrucción creativa según la cual, como todo producto o proceso productivo nuevos, genera sustituciones con bienes o fábricas existentes, de manera que la innovación es positiva pero genera ganadores y perdedores. ¿Qué pueden hacer estos últimos? Copiar al emprendedor, o asociarse a él (o ella); convencer a las autoridades de que la innovación pone en peligro el bienestar de X cantidad de familias; o asesinar al innovador. Seguramente que la historia documenta ejemplos de cada una de estas alternativas.

La historia también muestra que el nuevo producto, o el nuevo proceso productivo, terminan triunfando. La lámpara eléctrica finalmente reemplazó a las velas, y los barcos utilizaron el Canal de Suez.

Al respecto enfatizo el hecho de que la invención o el descubrimiento de algún productos o proceso, pueden ser súbitos, pero la transformación de un prototipo en producción concreta y masiva, lleva tiempo y sobre todo se incorpora a la actividad económica de manera paulatina.

“ Enfatizo el hecho de que la invención o el descubrimiento de algún productos o proceso, pueden ser súbitos, pero la transformación de un prototipo en producción concreta y masiva, lleva tiempo y sobre todo se incorpora a la actividad económica de manera paulatina ”.

Mire un gráfico del PBI de Estados Unidos a lo largo de los últimos 2 o 3 siglos, pregúntese cuáles fueron a su juicio las innovaciones más formidables ocurridas (el auto, el avión, el transistor, internet, etc.) y trate de descubrir, en el referido gráfico, cuándo fueron introducidas en la práctica. Imposible. En dicho gráfico sólo aparece una “U” (la Gran Crisis de la década de 1930) seguida por una “U” invertida (la Segunda Guerra Mundial).

David Ricardo lo tenía claro. En la tercera edición de sus Principios de economía y tributación, originalmente publicado en 1817, agregó el famoso capítulo 31, titulado “sobre la mecanización”. A raíz de los comentarios recibidos, admitió la posibilidad de que el aumento en el grado de mecanización de la producción, deteriorara la posición relativa de los trabajadores; pero aclaró que de ninguna manera se oponía a la introducción de maquinaria, distinguiendo entre un análisis de estática comparativa y una lectura de la historia.

Una importante implicancia de este análisis es que si el proceso de destrucción creativa no es obstruido, será gradualmente absorbido por los oferentes existentes, vía copia, modificación en la oferta de los diferentes productos que ofrece la empresa, etc. Pero si por la acción gubernamental, la incorporación de las innovaciones se impide, o se retrasa, cuando inevitablemente llega se transforma

en un terremoto. Ejemplo hidráulico: cuando el exceso de agua contenida en el dique no se canaliza por el vertedero, se termina rompiendo el dique. Recién a fines de la década de 1970, comienzos de la de 1980, los argentinos nos enteramos que los autos podían tener aire acondicionado o levantavidrios eléctrico (4).

5. Fallas de mercado y fallas del estado, una cuestión empírica

En 1920 Arthur Cecil Pigou planteó la cuestión de las economías y deseconomías externas. Las primeras se refieren a los beneficios que, con su accionar, algunos integrantes del sector privado les generan a otros, pero estos no comparten con aquellos los costos de producción; mientras que las segundas tienen que ver con los problemas que, en las referidas circunstancias, unos les causan a otros. Ejemplo de las primeras: lo bien que me siento cuando veo el hermoso jardín que mantiene mi vecino, al frente de su casa, sin ayudarlo a pagar al jardinero; ejemplo de la segunda, el ruido nocturno que genera el boliche que se instaló frente a mi domicilio.

Lo estudié, pero el ejemplo de la abeja criada en un campo, que poleniza la huerta del campo adyacente, por lo cual el apicultor le genera una economía externa a su vecino, el productor de manzanas, siempre me pareció sólo una entretenida curiosidad, clara en el plano didáctico pero muy poco relevante (que Ronald Harry Coase, en 1960, propuso solucionar diciendo que, en ausencia de costos de transacción, ambos productores negociarían para “internalizar” la economía externa); como también me pareció una curiosidad la curva de demanda de pendiente positiva, en los denominados bienes [Robert] Giffen. Entretenimiento, pero no más.

(4) “Hace 50 años Ford fabricaba en Pacheco el Falcon, el Farlane, el Taunus y la pick up F100, con integración de 90% de piezas hechas en el país, y los vendía sólo en el mercado interno. Hoy solo fabrica la pick up Ranger; con piezas que vienen de muchos países y se exporta también a muchos países. Los demás modelos Ford que se ofrecen en Argentina llegan desde otros países. Al haberse convertido el mercado local en un mercado mundial, la división del trabajo llega a límites no imaginables hace tan sólo unas décadas”; afirmó un ex CFO de Ford Argentina en 2023”. Testimonio de Martín Lagos.

Bator (1958) sistematizó la cuestión, al tiempo que le dio envergadura. En sus palabras: “el teorema principal de la moderna economía del bienestar afirma que bajo ciertos exigentes supuestos referidos a la tecnología, las preferencias y la motivación de los productores, las condiciones de equilibrio que caracterizan a un sistema de mercado de competencia, corresponden a los requerimientos de la eficiencia paretiana... Muchas cosas en el Mundo real violan dicha correspondencia: información imperfecta, inercia y resistencia al cambio, imposibilidad de implementar impuestos de suma fija, deseo empresario por una ‘vida tranquila’, incertidumbre, inconsistencia de las expectativas, etc.”. A lo cual agregaría los bienes públicos, en el sentido de Samuelson (1954).

Las “fallas de mercado” dejaron de ser una curiosidad para ocupar un lugar muy importante en el análisis económico y, más importante todavía, en la demanda de los servicios que debía proveer el Estado. En la escuela primaria me enseñaron que el Estado debía ocuparse de defensa, seguridad, salud y educación, pero esto es sólo una porción de la acción estatal porque, en la década de 1960, implícitamente al menos se suponía que detrás de cada falla de mercado estaba la correspondiente corrección por parte del Estado.

La planificación indicativa de los franceses, los planes de desarrollo redactados en muchos países (que no sé qué relación tuvieron con las respectivas políticas prácticas, en el caso argentino ninguna), las juntas reguladoras, los controles de precios, los cambiarios, las barreras arancelarias y no arancelarias, etc.; son todas manifestaciones del mismo principio: la “mano invisible” de la que hablaba Adam Smith debía ser al menos complementada por la mano visible de los gobiernos de turno.

Desde entonces ha pasado mucha agua bajo los puentes, lo cual implica que junto a las fallas del mercado hay que evaluar las “fallas del Estado”. Hasta mediados de la década de 1970 en la provincia de Mendoza se fabricaba un producto que, según las estadísticas,

se conocía como “vino”, pero era mayoritariamente de pésima calidad y -en manos estatales- terminó siendo intercambiado por trolebuses fabricados en la Unión Soviética. Desde entonces la referida provincia produce vino de excelente calidad, que no sólo paladeamos los argentinos sino que rinde examen más que satisfactorio, como producto de exportación. ¿Que produjo el “milagro”? Ningún milagro, cambió la legislación, dejando de incentivar la cantidad producida, independientemente de la calidad. ¿Cuántos ejemplos habrá de estos? Muchísimos, seguro.

Así como existe una lógica y una dinámica decisorias, por parte de los emprendedores, también las hay en la acción estatal. La cuestión no es personal sino de los beneficios y los costos de cómo encara la gestión, no sólo el funcionario que crea una oficina o repartición, dentro del sector público, sino también de cómo éstas terminan teniendo “vida propia”. Un par de ejemplos ilustran este principio.

La ley 23.056, del 15 de marzo de 1984, creó el Programa alimentario nacional (PAN), por 2 años, “para enfrentar la crítica situación de deficiencia alimentaria aguda de la población más vulnerable y de pobreza extrema”, en tanto que el decreto 908, del 23 de marzo de dicho año, reglamentó la ley, disponiendo que “serían beneficiarios del programa las familias, los grupos convivientes o personas físicas que se encontraran en estado de necesidad extrema por carencia alimentaria que significaran un grave riesgo de enfermar o morir por desnutrición, especialmente para los menores de 6 meses y las mujeres embarazadas”. Dada la definición tan restrictiva de los beneficiarios del programa PAN; ¿cómo puede ser, como se decía, que se hubieran terminado distribuyendo millones de Cajas PAN?

El decreto 565, del 3 de abril de 2002, creó el programa “jefes y jefas de hogar”, para otorgar \$ 150 mensuales a quienes se habían quedado sin ingresos, a raíz de la crisis económica de 2001-2002.

Me pareció una buena idea, más allá de los problemas iniciales de implementación, porque en aquellas circunstancias dramáticas “algo” urgente había que hacer con familias que se habían quedado en banda, como consecuencia de la crisis. Pues bien, en 2026 más de 20 millones de argentinos cobran algún plan social!

Estos ejemplos, como otros que deben existir, no solamente son contraproducentes desde el punto de vista de la asignación de las energías creativas, sino también cuantitativamente importantes en términos de recursos. Pienso en el yacimiento de carbón de Río Turbio.

Un planteo serio de la intervención estatal no puede ignorar los importantes y crecientes problemas que, en función de la lógica de las decisiones burocráticas, tienen el funcionamiento de organismos que tuvieron su razón de ser en sus comienzos. Y relegar la consideración de los problemas de implementación al plano administrativo, y seguir defendiendo la totalidad de los que existen, puede resultar políticamente correcto, cuando se habla con familiares, amigos o colegas, pero desde el punto de vista práctico forma parte del problema ⁽⁵⁾.

En un contexto de escasez de recursos, no se trata de financiar con fondos públicos la producción -o la provisión- de todos los bienes que satisfacen buenas ideas; se trata de priorizar las buenas ideas, por aquello de que no hay de todo, para todos, gratis. Que alguna persona quiera ver una película financiada por el INCAA, no justifica los montos y los criterios de asignación de la referida institución.

(5) En una de las denominadas “Leyes de Parkinson” aparece un cuadro estadístico con 3 columnas: la primera lista las fechas; la segunda el número de colonias del Imperio Británico; y la tercera el número de empleados del ministerio de colonias del referido Imperio. La política de descolonización implicó que el número de colonias fuera disminuyendo a lo largo del tiempo, al tiempo que aumentaba el número de empleados del respectivo ministerio. Lo más interesante del caso fue que cuando la segunda columna llegó a CERO, es decir, cuando el Imperio Británico se desprendió de la última colonia, el número de empleados del respectivo ministerio continuó aumentando. Cuando en 1963 trabajé en el Consejo Nacional de Desarrollo, escuché decir que dentro del Banco de la Nación Argentina todavía funcionaba la oficina de liquidación del Banco Nacional, que había cerrado sus puertas en la década de 1880.

“En un contexto de escasez de recursos, no se trata de financiar con fondos públicos la producción -o la provisión- de todos los bienes que satisfacen buenas ideas; se trata de priorizar las buenas ideas, por aquello de que no hay de todo, para todos, gratis”.

Digresión. Cabe al respecto mencionar la cuestión de “la batalla cultural”. Cuestionar, en Argentina 2026, una modificación del funcionamiento de alguna porción del Estado, como un ataque a “la cultura, la ciencia o la educación”, nuevamente, es parte del problema. A muchas personas les resulta muy cómodo ubicar los “debates” en este nivel (no son debates, son yuxtaposición de primeros principios, de ejemplos lanzados con gran liviandad y con frecuencia ignorando las circunstancias, etc.), pero según mi experiencia no sirven para pensar e implementar modificaciones que mejoren la realidad de los seres humanos de carne y hueso.

Cada vez le asigno más importancia a los conocimientos específicos. Dada mi experiencia en medios de comunicación, puedo “emitir sonidos” referidos a cualquier tema, impresionando a quienes me ven, o me escuchan... salvo que ellos conozcan la materia a la que me estoy refiriendo.

¿De dónde surgen los conocimientos específicos? En buena medida, de la práctica. Pero esto implica que un secretario de finanzas pasó antes por alguna institución financiera, de la misma manera que un ministro de agricultura tiene campo o trabajó en alguna empresa proveedora de insumos del sector. El problema es objetivo, aunque no irremediable, salvo para los amantes de las explicaciones conspirativas. De hecho, el problema no es tanto el ingreso

de alguna persona a un cargo ministerial, sino su egreso. Porque el ejercicio de la función pública le dio acceso a “información interna” de los competidores de la empresa a la cual pretende ingresar. Tengo entendido que los altos funcionarios del Banco Central, cuando dejan de pertenecer a la institución, durante un par de años no pueden trabajar en alguna institución financiera. Tiene sentido.

La cuestión de las fallas de mercado versus las fallas del Estado, no es sólo empírica sino también idiosincrática.

Que los ferrocarriles en Suiza sean administrados por el Estado no me mueve a recomendar la explotación pública de los ferrocarriles en nuestro país. Y mucho menos utilizar parte de mis energías en averiguar por qué ellos pueden lo que nosotros, desde las estatizaciones dispuestas por Juan Domingo Perón, en la segunda mitad de la década de 1940, mostramos que no pudimos.

No es nada personal, pero en función de mi experiencia soy más privatista en Argentina de lo que podría ser en Suiza.

Al respecto es relevante diferenciar entre provisión de un bien calificado como meritorio (en el sentido de Richard Abel Musgrave) y producción del referido bien por parte del Estado. Ejemplo: vacunas. A raíz del covid 19 algunas decenas de miles de argentinos pagaron con su vida la pretensión del gobierno de turno, de no haberse asegurado figurar entre los primeros compradores de las vacunas inventadas por Pfizer, para atacar la referida enfermedad.

6. Argentinos, a las cosas, versión 2026

Nos recomendó José Ortega y Gasset, en 1939. La verdad es que mucho caso no le hicimos. ¿Y si lo intentáramos en esta ocasión, con respecto a la cuestión que inspiró estas líneas?

Vuelvo al comienzo. No estoy pensando exclusivamente en los empresarios, sino en los emprendedores. En todos aquellos cuyos ingresos dependen de la forma en que orientan sus energías.

Las políticas públicas no tienen que promover tal sector, tal región, tal tamaño de empresa, tal composición de la fuerza laboral, etc. Tienen que simplificar la vida de los emprendedores, eliminando todo aquello que induce a estar ocupado, más que a trabajar.

Al tiempo que plantean reglas generales en materia de alícuotas impositivas y aduaneras, con contadas excepciones, etc. Las excepciones tienen que ser eso, excepciones, en base a fundamentos sólidos. Me parece bien que los cigarrillos paguen un impuesto especial, para cuidar los pulmones de los argentinos; no me parece bien que existan alícuotas diferentes, en el pago del impuesto a las ganancias, el IVA, etc., pensando en “el modelo de país”.

Espero que nadie se ofenda pero el sector X, la economía regional Y, etc., son aglomerados estadísticos que surgen de agrupar heterogeneidades. “Campo”, “industria”, son nociones que aparecen en los modelos económicos simplificados, pero tengo graves dudas que sirvan para orientar la acción pública concreta.

En una palabra, el enorme desafío que tenemos por delante es el de funcionarios que identifican y corrigen disposiciones que desvían la energía de los emprendedores. Disposiciones que conocen los integrantes del sector privado que las padecen, e integrantes del sector público que se aprovechan. ¡Nadie puede esperar que estos últimos funcionarios, por iniciativa propia, renuncien a sus “tareas”!

Última, pero también importante. ¿Qué pasa cuando el funcionario a cargo de corregir o eliminar distorsiones, como dicen los americanos, “tira el bebé junto con el agua, al vaciar la bañera”?

Este es un tema empíricamente importante, por la velocidad con la cual los funcionarios corrigen los errores que cometen y qué les ocurre a los afectados del sector privado, mientras tanto. La política económica práctica es mucho más burda que lo que imaginan quienes no han tenido o tienen experiencia práctica. Suena muy lindo proponer que la intervención estatal sea “quirúrgica”, pero en los hechos rara vez lo puede ser.

Y como si esto fuera poco, en Argentina -el país de la exageración- pasamos de un extremo al otro. Ejemplo: pasamos de abusar con los precios de referencia, aquellos en base a los cuales la Aduana calcula los derechos de importación, a la ausencia total de precios de referencia con la consiguiente facilidad de las operaciones realizadas con dumping.

Ergo, se plantea una significativa y continua pulseada, entre funcionarios y emprendedores. No me refiero a la denominada “batalla cultural”, sino a las reglas de juego específicas.

El propósito de estas líneas es el de ayudar a canalizar energías humanas, para ponerlas al servicio de decisiones concretas, que son las que ayudan a mejorar la realidad. Ojalá sirvan.

Referencias Bibliográficas

Barone, E. (1908): "Il ministro della produzione nello stato collectivista", Giornale degli economisti, setiembre-octubre. Publicado en inglés en Hayek, F. A., ed.: Collectivist economic planning, Routledge, 1935.

Bator, F. M. (1958): "The anatomy of market failure", Quarterly journal of economics, 72, 3, agosto.

Baumol, W. J. (1976): "Smith vs. Marx on business morality and the social interest", American economist, 20, 2, otoño. Reproducido en Microtheory. Applications and origins, The mit press, 1986.

Becker, G. S. (1976): An economic approach to human behavior, University of Chicago press.

Coase, R. H. (1960): "The problem of social cost", The journal of law and economics, 3, octubre.

Cottely, E. (1978): "Heurística de la inflación argentina. Las últimas cuatro décadas", Asociación argentina de economía política, noviembre.

Cottely, E. (1982): "¿Por que había fracasado la política financiera adoptada desde 1976?", Asociación argentina de economía política, noviembre.

Cottely, E. (1985): "Estabilización en Alemania después de la primera guerra mundial", Boletín informativo techint, 238, julio-setiembre.

Cotelly, E. (1986): "Banco Central. Etapas de su vida", El BCRA en su 50 aniversario, 1935-85, Banco Central de la República Argentina.

Cotelly, E. (1986): "Enseñanzas de 2 hiperinflaciones europeas", Boletín informativo techint, 241, marzo-abril.

Cottely, E. (2005): "Las reservas de oro de un banco emisor en las turbulencias de la Segunda Guerra Mundial", Boletín informativo Techint, 317, mayo-agosto.

Kornai, J. (2006): By force of thought. Irregular memoirs of an intellectual journey, The MIT press.

Pigou, A. C. (1920): The economics of welfare; Macmillan.

Ricardo, D. (1817): On the principles of political economy and taxation.

Samuelson, P. A. (1947): Foundations of economic analysis, Harvard university press.

Samuelson, P. A. (1954): "The pure theory of public expenditure", Review of economics and statistics, 36, 4, noviembre.

Samuelson, P. A. (1970): "Maximum principles in analytical economics", Conferencia Nobel reproducida en Collected Scientific Papers, volumen 3, The mit press.

Schumpeter, J. A. (1942): Capitalism, socialism and democracy, Harper & bros.

Simon, H. A. (1978): "Rationality as process and as product of thought", American Economic Review, 68, 2, mayo.

Simon, H. A. (1979): "Rational decision making in business organizations", American Economic Review, 69, 4, setiembre.

Simon, H. A. (1997): An empirically based microeconomics, Cambridge university press.